

Carta a mi hija en su boda



Mi última lección va a ser un repaso a las ideas en torno a las cuales ha girado la educación que tu madre y yo hemos querido daros a ti y a tu hermana. La voy a acompañar del testimonio de algunas personas que han sido importantes en nuestras vidas.

En el Principito aprendimos que lo esencial es invisible a los ojos y que no se ve bien sino con el corazón. Víctor e Irene: quiero estar con vosotros en **el lugar más hondo de vuestro corazón**. Y desde ese lugar quiero hablaros.

Cuando hace apenas 3 meses decidisteis dejar el trabajo, casaros e iros a Canadá algunas personas que os aprecian temieron que fuera una decisión precipitada. Tu madre y yo que sabemos cómo pensáis,

cómo sois y cómo os queréis estamos convencidos de que ha sido **una buena decisión**.

Debéis saber, desde ya, que **para que prevalezca el amor hay que alimentarlo**. Existe más hambre de amor y de aprecio en este mundo que de pan, decía la madre Teresa de Calcuta. Y García Márquez propone no solo querer al otro sino también decírselo. Y como vosotros os vais debo decíroslo. ¡Os quiero!

Deseo seáis conscientes de que en la vida hay muchas primaveras y veranos. Pero que, también, hay otoños e inviernos. Y, sabiéndolo, rezo para que, en vuestra vida como pareja, **las luces prevalezcan sobre las sombras**.

Irene tu madre tiene la virtud de ser todo corazón. Lo aprendió de tu abuelo Emiliano. Y lo ha transmitido a tu hermana. Aprende tú de ellos a mirarte, con Víctor, **desde el corazón y con el corazón**.

Tu abuela Trini te ha enseñado a ver la botella medio llena. A mirar adelante con ilusión y ánimo confiado. A dar gracias a la vida por lo recibido, en lugar de andar amargados. Afrontad la vida, Víctor e Irene, siendo **conformes y agradecidos**.

Valorar lo que vale de verdad. Que la familia que acabáis de sellar ante Dios sea, para vosotros, **la fuente de vuestras vidas**. Y que en esa fuente podáis encontrar todo aquello por lo que vale la pena vivir y luchar.

No saturéis vuestro armario de cosas materiales. Recordar a Sócrates cuando decía “Me admiro de la cantidad de cosas que no necesito”. Tener altas aspiraciones, expectativas moderadas y necesidades pequeñas. Conscientes de que **ser es mucho más importante que tener**.

Afrontad la vida aprendiendo, del amigo Mariano, que hay **más soluciones que problemas**. Marchad por la vida convencidos de que es así. Y cuando, en algún momento, la vida os presente razones para llorar, demostrarle que tenéis mil y una razones para reír.

Tu abuela Magdalena nos transmitió la virtud de la hospitalidad: **sed hospitalarios**. Hacedlo así, y comprobareis que el que acoge recibe aún más que el que es acogido.

El abuelo Alejandro, desde su experiencia como agricultor, decía que nunca sabemos qué semillas fructificarán y cuáles no. Pero de lo que sí tenemos certeza, decía, es de que solo hay un fruto que nunca cosecharemos: el de las semillas que no tuvimos el coraje de plantar. **Sembrar ilusiones**. Apasionaros por la vida. Y aunque los años irán arrugando vuestra piel no dejéis que nunca se os arrugue el alma.

Aprende de tu prima María que **la fuente de la vida es saber vivir**, sean cuales sean las circunstancias. No afrontéis la vida esperando que pase la tormenta, sino aprender a bailar bajo la lluvia. Ser perseverantes ante aquello en lo que creéis y pacientes en el sufrimiento cuando llegue.

La familia Bellver-Landete te ha acogido con cariño. **Sé agradecida** y hazles un hueco importante en tu vida y en tu corazón.

Víctor e Irene: **querer** a Lucia y **dejaros querer** por ella.

Gloria ha sido, para ti Irene, tu jefa, amiga y casi segunda madre. No olvides lo que te ha enseñado y te ha dado. Tomarla ambos como referencia de lo que es ser un **buen profesional y un profesional bueno**.

Alicia, Gordi, la pareja Alejandro- Alejandra, y tantas personas como hoy están presentes, os aprecian y os quieren. **No les defraudéis**. Cultivar su amistad. Cuidar los vínculos familiares. Y estar dispuestos, cuando sea preciso, a cultivar la rosa blanca del **perdón**.

Víctor: te voy a decir 2 rasgos de Irene. Uno bueno y uno menos bueno. Cuando apenas tenía 3 años un amigo, que es un buen sicólogo, la llamó “Tirene”. Y es un apelativo que a veces la define. Porque **tiene su genio con el que has de saber convivir**.

Cuando os enfadéis (que seguro llegará el momento) recordad lo que dijo nuestro Papa Francisco a unos jóvenes como vosotros: *“Tiraos los platos, pero nunca terminéis el día sin hacer la paz”*.

El otro rasgo que te quiero describir de Irene tiene que ver con su admirada Teresa de Calcuta. Esta santa mujer nos reta a que **cuantas personas se cruzan en nuestro camino se encuentren más felices tras haber estado con nosotros**. Irene tiene esa virtud. Trasmite y contagia a cuantos conviven con ella su alegría y su felicidad.

Irene: **la fe** que te acompaña ha bebido de muchas fuentes: nuestra familia, el Veritas, el Fray Luis, Calcuta, el camino de Santiago con Víctor y Macías, Joaquín.

? Que **la alegría que emana de esa fe** no os abandone nunca.

? Que el Dios en el que creéis **dé fortaleza** a la familia que hoy habéis sellado.

Y que **ese Dios os bendiga y os lleve siempre en la palma de su mano**.

Extraída del blog del autor en [Religión Digital](#)

Alejandro Córdoba

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/carta-a-mi-hija-en-su-boda